

En busca de los sueños

Gloria Rubín

Comunicadora Social, Directora de Kuña Aty

Fuimos a Beijing y a Huairou desde el 31 de agosto al 14 de setiembre para asistir al foro de organizaciones no gubernamentales y acompañar el desarrollo de la IV conferencia mundial sobre la mujer. Luego de un largo viaje, el más largo de todos, llegamos al país mítico y milenario, a la meca, al lugar de los encuentros y desencuentros de una difícil agenda que ha comenzado en Nairobi 1985 y no culmina en Beijing 1995.

Mujer

Esa ida a la China fue preparada con dos años de anticipación, fue trabajosa no solamente por la agenda mencionada, ni por las distancias que separan el continente latinoamericano del asiático, sino por la burocracia y los trámites que implica viajar a un país con el que nuestro pequeño terruño no mantiene ni relaciones culturales, ni económicas ni mucho menos políticas.

Nuestras visas las tuvimos que «pedir» a los países amigos: Bolivia, Uruguay, Argentina... ¡y cuanto costó conseguirlas!, este fue sin lugar a dudas, nuestro primer logro.

La llegada a Beijing fue buena para algunas y fantásticas para otras. Ya en el aeropuerto una veintena de adolescentes chinos se encargaron de orientarnos (o desorientarnos si no sabías inglés) hacia los lugares previstos para la entrega de credenciales, folletería de la conferencia, hoteles, ómnibus especialmente preparados para la ocasión. Las y los habitantes de Beijing y Huairou presenciaron un espectáculo nunca visto anteriormente. En aquel desconocido lugar desembarcaron entre treinta y cuarenta mil mujeres y mil hombres de todo el planeta para "mirar al mundo a través de los ojos de la

mujer" como rezaba el eslogan en la conferencia.

Esos ojos, los nuestros y los de las vietnamitas, japonesas, tailandesas, los de las zairenses y las mexicanas, los de las paraguayas, suecas y suizas, los de las españolas, las argentinas, caribeñas y libanesas, los de todas y de cada una de las participantes registraron y fotografiaron maravillas y sorpresas sentidos y sin sentidos, jardines alegóricos, miles de bicicletas en las calles, el palacio imperial, la fotografía de Mao, la Muralla China, la Ciudad Prohibida. Ellas y nosotras echamos esa mirada sobre un mundo que no llegamos a comprender pero no por eso dejamos de admirar.

Beijing 1995 fue, en efecto la primera reunión de Naciones Unidas realizada en territorio chino y, además la que más participantes ha reunido en la historia de los foros y conferencias mundiales convocadas por las mismas.

Cincuenta y tres kilómetros separa la capital de la china de Huairou, la pequeña ciudad que nos acogió en diez días que duró el foro paralelo (a la conferencia) el de organizaciones no gubernamentales. ¿Qué han venido a hacer a Beijing estas mujeres? se preguntaron ellas y ellos, viéndonos pasar y pasear a nosotras con trenzas, vestidos, aros, sombreros, túnicas, moños, "shador" y maquillaje, con nuestra diversidad y nuestra originalidad... y el mismo cuestionamiento nos hacemos, desde nuestros escritorios, nosotras feministas de los años 60, 70, 80, 90. ¿Qué fuimos a hacer a Beijing?

Fuimos a buscar nuestra utopía, nuestro sueño, aquel anhelo de encontrar por lo menos

en algún lugar de la tierra una comunidad donde el poder estuviera compartido de igual a igual con los hombres, una sociedad sin violencia en contra de las mujeres, un mundo sin discriminaciones.

El deseo de buscar modelos de equidad en un entorno tan desigual. Fuimos a ver otras experiencias y encontramos la lucha común, la "mirada" diferente, pero no por eso distante, encontramos que algunas mujeres en los 90 ya ocupan puestos de poder y que otras aún pesquisan el sentido de sus trabajos movidas por el inconsciente colectivo de la unión y la fuerza en el pro del cambio.

China, ese país lejano y extraño para nuestros ojos paraguayos nos preparó más de cinco mil actividades en doce temas: economía, gobernabilidad y política, derechos humanos y legales, paz y seguridad, educación, salud, medio ambiente, espiritualidad y religión, ciencia y tecnología, medios de comunicación, arte y cultura, etnología y raza, juventud. Todos concatenados en talleres, paneles, seminarios, tribunales, exhibiciones y noches culturales.

El foro de ONG fue útil, sí que lo fue, para evaluar y reformular, para conocernos y conocer, para ver cuanto hemos cambiado, como debemos enfrentarnos a los tiempos y como asumimos nuestro protagonismo, como redefinimos el poder, teniendo en cuenta que el movimiento de las mujeres y especialmente el feminista ha venido trabajando, hasta ahora, en la perspectiva de cambiar la vida sin concentrarse en el poder estatal y sin tener en cuenta que "lo privado es político, lo reproductivo es también productivo y que los hombres y las mujeres debemos compartir no sólo la resposanbilidad doméstica sino también el poder público".

Luego de varios días del transcurso de la conferencia, ésta se volvía ya algo reiterativa, sobre todo en las plenarias. Las latinoamericanas y las caribeñas, acordamos romper ese estilo para llamar la atención de la prensa mundial sobre nuestras propuestas. Virginia Vargas (la coordinadora de la región) decidió interrumpir su discurso apenas iniciado: "Desde hace diez días estamos

oyendo múltiples discursos y parecería que nuestra intervención es innecesaria y reiterativa" dijo, "en éste concierto todo está dicho, y llamó a guardar silencio. Simultáneamente sacó del bolso una tela con la siguiente inscripción: justicia económica, mecanismos y recursos".

La creatividad estuvo además en la mesa de discusión de varios temas, entrelazándose con ideas y proyectos para todos y cada uno de los países, donde nosotras las mujeres hacemos nuestras vidas.

Desarrollo

La experiencia histórica nos ha demostrado que el crecimiento económico del mundo no ha sido sinónimo de desarrollo en la mayoría de los países, ni éste ha conducido de manera necesaria y automática hacia la equidad.

El crecimiento sostenible y la equidad no son sólo deseables sino que también son necesarios, y, por sobre todo no podemos crecer basándonos en la destrucción de nuestros recursos naturales.

En Paraguay hace ya un tiempo venimos hablando de un desarrollo donde se tenga en cuenta la preservación del medio ambiente y el cultivo diversificado. Allá en China, pudimos ver y admirar las plantaciones, la utilización de las hierbas, los alimentos frescos.

Ahora estamos en América Latina en búsqueda de modelos agroecológicos a ser aplicados en los proyectos estatales y privados. Estamos tratando de recuperar los saberes populares e indígenas e intentando detener el deterioro del tan castigado medio ambiente. Ya que, por decirlo de alguna manera, si el agua y la leña están al alcance de las manos, la mujer gana dos veces: en tiempo y en salud.

Los chinos y las chinas nos mostraron modelos de desarrollo alternativos donde, por ejemplo, el cultivo diversificado es una forma de encarar los tiempos y principalmente la economía agrícola. Las plantaciones de duraznos, soja y verduras se alternaban con

los de girasoles y mucuna. Durante todo el trayecto de Beijing a Huairou, mirábamos con asombro, cómo mujeres de todas las edades limpiaban las veredas con escobas de tytychamoroti y chirca, con mango de tacuara y de como este arbusto era utilizado en su función de evitar la erosión del suelo y de economizar.

En el cultivo diversificado las plantas se complementan con los elementos de la naturaleza en beneficio mutuo y del ser humano.

Desde distintos ámbitos, nosotras las que podemos contribuir a gestar un nuevo estilo de desarrollo y a ejercer nuestro derecho al mismo, somos las que juntando nuestras experiencias acumuladas (tanto las individualidades como las compartidas) podemos trazar aún el camino a seguir

Paz

La región de América Latina y el Caribe verifica varios logros en el combate a la violencia contra las mujeres y especialmente contamos hoy con la Convención Interamericana para prevenir, erradicar y eliminar la violencia contra la mujer, firmada en Bélem do Pará y ratificada ya por varios países (incluyendo el nuestro). Sin embargo, aún existen temas pendientes y carencias importantes para prevenir y erradicar este flagelo.

El enfrentamiento de la violencia contra la mujer ha conocido desde ya hace una década, un desarrollo acelerado, aunque desigual, impulsado por las iniciativas del movimiento de mujeres y las ONGs, pioneras en los logros que actualmente se perfilan fuimos nosotras, las mujeres, las primeras en

denunciar y luego investigar el fenómeno, hemos roto la visión socialmente arraigada de que la violencia específica que afecta a las mujeres es un asunto privado. Actualmente el abordaje del problema es multifacético: a la denuncia y a la investigación se han agregado la elaboración de propuestas y la ejecución de programas y políticas específicas impulsadas por grupos, mujeres redes nacionales, regionales e internacionales.

La plataforma de Acción Mundial discutida en Beijing, establece en su capítulo referido contra la violencia contra la mujer, que esta situación "impide el logro de los objetivos de igualdad, desarrollo y paz" y "viola, menoscaba o impide su disfrute de los derechos humanos y las libertades universales".

Beijing fue un encuentro también para la denuncia de toda la violencia mundial sobre las mujeres, para protestar sobre las violaciones en periodos de guerra y de paz, a esa violencia cotidiana fuera y muy dentro de la casa, fueron días especiales donde se condenaron los maltratos a las niñas y se reivindicaron ampliamente sus derechos como seres humanos.

Ir a Beijing fue ir a descubrir nuevos mundos, como el Colón

Y así nos sentimos, maravilladas al ver aquello que pensábamos que sería muy diferente a lo que encontramos. Hallamos las redes de mujeres, nuevas estrategias de luchar por un mundo en donde ciertamente hay más desarrollo tecnológico y humano pero falta aún la igualdad, el desarrollo sostenible y la tan ansiada paz dentro y fuera de los hogares fuimos a Beijing a buscar la utopía que busca la equidad.